

15 de septiembre (1ª parte)*

JESÚS A. CASTAÑEDA

Al anoecer llegamos a la ciudad de México. ¡Cómo había cambiado, Nacha! Casi no pude creerlo. A las doce del día todavía estaban los guerreros y ahora ya ni huella de su paso. Tampoco quedaban escombros. Pasamos por el Zócalo, silencioso y triste; de la otra plaza, ¡no quedaba nada!

ELENA GARRO

La culpa es de los tlaxcaltecas

“ ¡No oigo esos pinches gritos mexicanos, razaaaaaa!”, es el primer grito de la noche del 15 que escucho, grito que fue emitido desde el escenario de la (Contra) Resistencia Creativa. En la otra fuente, la de la Resistencia Creativa, es El Gran Silencio quien emite sonidos: “¡Un pinche grito y ya nos vamos!” No, no sean así, yo voy llegando y apenas son las siete y media de la noche. Por supuesto que todo esto es ensordecedor. Gritos, gritos y más gritos por doquier. Nuestros cuerpos vibran (y no precisamente de placer). Esto, lo de la interferencia, empezó por lo menos desde el pasado lunes 10...

Llegué a la Primera Feria de Arte Popular, organizada por la Secretaría de Cultura del GDF, alrededor de las siete de la noche, o un poco antes. Una cantante oaxaqueña (que no era Lila Downs, ni Susana Harp) acompañada por buenos músicos estaba en el escenario. Di vueltas por el Zócalo, hasta que me recargué en las vallas que estaban a un lado del carrusel que se encontraba a la derecha del escenario. Sin embargo, tuve que seguir dando vueltas: miraba el carrusel. Sus espejos me hicieron pensar en un reflejo.

Entonces voltée hacia el asta bandera, el punto medio o espejo entre el escenario (¿de la feria organizada por el GDF o de la Resistencia Creativa?, ¿de ambas a la vez?) y el balcón de Palacio Nacional.

Me detuve. Me quedé estático, igual que la rueda de la fortuna que estaba a la izquierda del escenario X y a la derecha del balcón de Palacio Nacional. Me volví a dar una vuelta. Me alejé. Me...

Regresé a las ocho y cinco de la noche. Voces y consignas me hicieron creer que había emergido La Antigua Pejelandia. No era tal, sino que había un sonido. Y una pantalla. Ya estaba prácticamente ante un espectáculo de la Resistencia Creativa. Algunas personas sentadas, porque parecía que algo les iban a pasar en la pantalla. El sonido seguía.

De repente, apareció Pancho Villa. La película que iban a pasar era Vámonos con Pancho Villa, basada en el libro de don Rafael F. Muñoz. Sin embargo, había problemas con la proyección, mas no así con el sonido. Aparecen las voces de López Obrador y de Carlos Monsiváis. Este último se muestra indignadísimo. Dice que lo indigna el cinismo y la desfachatez, aunque no se alcanzó a escuchar a quién le pertenecía este cinismo y esta desfachatez. Me imagino, porque no hay pierde con Monsiváis, que a la derecha.



Palibé

Dudo mucho que le indigne el cinismo y la desfachatez del gobierno de “izquierda” y la Resistencia Creativa, es decir, el cinismo y la desfachatez del PRI-Gobierno lópezobradorista, porque su espíritu, el de Monsiváis, aquí está al lado del de López Obrador.

En veinte minutos inicia la película, pero... el otro sonido, el de manifestaciones lópezobradoristas y discursos de López Obrador, no lo quitaron. ¡DJs legítimos! El colmo, la película tiene subtítulos en inglés. No lo puedo creer.

Pienso que aquellos que quieran diversificar su lengua se volverán locos (y no precisamente de placer). Entre las voces en off, el audio de la película y el gozo interno al experimentar con lo lengua de Shakespeare... ¡Pinches locos!, yo mejor me fui. Y ahora entiendo por qué estaba tan entusiasmado en su columna del día de hoy (Astillero 10/09/2007, La Jornada) Julio Hernández respecto a la “semana luminosa” que pintaba para el lópezobradorismo. Es de desquiciados lo que hicieron el lunes en el Zócalo (y lo siguieron haciendo toda la semana).

Antes de retirarme, en una de las primeras escenas de la película, unos militares llegan ante unas soldaderas. Por ahí, en algún momento, un militar dice (lo leí en los subtítulos): What happened?

Bueno, que más noche, antes de hacer la meme... Las mentiras del cineasta Luis Mandoki hicieron su aparición en Tv Azteca. Mandoki dijo: “...muchos años después permeó la idea de que en el 88 hubo un fraude, pero que nunca hubo un documental al respecto” (ver la emisión de La verdad sea dicha del martes 11 de septiembre de 2007).

Con sus declaraciones, Mandoki se meó (como es obradorista, no necesito decir que también se cagó) en el Canal 6 de julio. El colmo, lo dijo al lado de su productor, Federico Arreola, un articulista que desde las páginas del periódico Norte, en la época del (des) gobierno de Carlos Salinas de Gortari, El Tofico Mayor, pedía la reelección de éste, cuya presidencia fue producto del fraude de 1988. Otro colmo, ambos lópezobradoristas, emulando a López Obrador, piden donativos en ¡otra cuenta bancaria! para distribuir su “investigación”. Aunque pensándolo bien, Mandoki sí es el primero, es decir, el primero que hace un documental sobre un “fraude” electoral. Y vaya que se necesita “valor” para hacer lo que hizo. Qué valiente es Mandoki, va de aquí mi reconocimiento (espurio).

Por lo pronto a mí, como a muchos otros, no me falta valor: estoy en el Zócalo hasta que el cuerpo aguante, y espero que aguante de perdida hasta antes de las doce de media noche.

No habrá un millón de personas en el Zócalo, pero sí somos miles. Es difícil caminar, tanto que me topé con una vendedora de tlayudas. En mi torpeza, le tumbé un morral. Todo quedó intacto una vez que pedí disculpas. Todo excepto mis pies, en los cuales había poquito queso (el que se tiró del morral). Ahora bien, mi torpeza no es más que un reflejo, es decir, un reflejo de la torpeza de la Resistencia Creativa y la (Contra) Resistencia Creativa. Por querer ser ubicuo, y no poder más que oscilar entre uno y otro escenario, me tropecé.

Hay más personas congregadas en torno al escenario de la (Contra) Resistencia Creativa, que las que se encuentran enfrente de los dos escenario contiguos de la Resistencia Creativa. En qué proporción, quizá dos a uno. Y no sé si hay alguna relación matemática entre personas congregadas y escenarios. Sin embargo, los espectáculos, después que se fueron El Gran Silencio (pero no el ruido) y la banda de no sé qué pinche sierra, son muy similares: mariachis en paralelo. Algo más, ninguna congregación de personas es caracterizada por miradas inquisidoras, de desconfianza, ni siquiera de tristeza o sombrías.

Me fui a los confines del (pequeño) universo (privatizado) del (pequeño) Felipe Calderón. Llegué prácticamente al escenario de la (Contra) Resistencia Creativa. Y en el puesto de una esquina vendían pinole. “A 15 el cuarto, joven”, me dijo el vendedor. No compré pinole. Pero sí me metí unos gramos (la muestra gratuita). Tenía buen sabor. Pero no chiflé. Fue gratuito. Pero no chiflé.

Regresé por dos bolsas, es decir, por dos cuartos de kilogramo de pinole, para practicar en los próximos días. Y digo regresé, porque de repente me salió lo Mandoki.

Tenía que ir al baño, pero no busqué al Canal 6 de Julio, sino un mall, un Sanborns y un McDonalds. Lo más cercano fue este último. Del 6 al 1 ó 2... y ya son las nueve y media.

Pájaros cantan en pleno vuelo.

Y volando cagan (...)

Cómo quisiera ser pájaro y volar, volar, volar.

Y cagar, cagar, cagar.

Y cagarme en algunos y algunas... cosas.

Liliana canta y toca un piano espurio (un teclado ¿Yamaha?). Inicia el performance de Jesusa.

Más adelante, y como parte del espectáculo, Jesusa dijo que seríamos testigos del estreno mundial de la Cumbia del Manitas. Aclaró que no era correcto burlarse de los defectos físicos de las personas, a veces, claro. Y, bueno, más o menos esto me aprendí de la canción:

Manitas, manitas, manitas de limpia jaibas.

Haiga sido como haiga sido, aquí no es bienvenido.

Haiga frito lo que haiga frito, aquí no da el Grito.

Manitas, manitas, manitas de limpia jaibas.

Tiene razón –en lo de los “defectos” físicos– Jesusa. Bueno, también tiene gracia.

Yo casi me caigo, pero no de risa. Mi iba a caer porque me senté en una trajinera que estaba en el Zócalo, la cual tenía pandeada la tabla en la cual coloqué mi inasibilidad. La trajinera, además, tenía nombre: Regina.

En otro momento, Jesusa nos aclaró el por qué del retraso. Dijo, palabras más palabras menos, que ella sí recibía información privilegiada, y que se había retirado porque le avisaron la estrategia para el 15 que tiene preparada el Pelele o Manitas limpia jaibas, la verdad es que no recuerdo cómo lo llamó. Entre otras cosas, informó que el sábado en el escenario de OCESA (“que es ésa”) estará la Banda del Recodo, así como otro grupo televisivo a quienes Jesusa les pidió: “¡Que vayan y ReBeDechinguen a su madre!” En la parte artística, concluyó: “Los que se presenten en ese escenario –el de OCESA– no son artistas. Los artistas están de este lado, con el pueblo”. OCESA, por si Jesusa Rodríguez, Jaime Avilés y compañía no saben, es la empresa de espectáculos a la cual Andrés Manuel López Obrador le concesionó el Zócalo (“DFiesta en el Distrito Federal”), cuando él era jefe de Gobierno. Bueno, hasta Eugenia León, en noviembre de 2004, no pudo celebrar sus treinta años de cantante en el Zócalo (y lo hizo en el Auditorio Nacional) porque OCESA ya tenía agendadas (o concesionadas) muchas fechas. Por cierto, OCESA también presentó recientemente a Shakira por aquí, ¿no?

Alrededor de las diez con veinte de la noche terminó el evento cultural que presentó la Secretaria de Cultura del Gobierno del Distrito Federal. Liliana Felipe ondeaba en el

escenario la bandera... del “Gobierno legítimo”; Jesusa Rodríguez arengaba: “¡Es un honor estar con Obrador!”

Ya casi lo olvidaba... Lo más alarmante de la revelación que Jesusa hizo de la estrategia del Pelele o Manitas limpia jaibas, creo, consiste en que: “El Pelele está planeando traer el 15 al Zócalo a militares vestidos de civil..., acompañados por sus esposas e hijos”. Jesusa nos invitó a estar alerta, a echar ojo el sábado. Así que muchos, aunque no sean militares vestidos de civil, serán sospechosos de serlo.

Yo me salvaré de las miradas de miriadas y las miriadas de miradas: soy estéril y viudo... por elección.

“Dos, cuatro, seis, probando sonido...”, esto y campanadas espurias antes de las nueve de la noche me hicieron creer que Calderón les había madrugado el Grito. Corrí con la mayor velocidad (en magnitud, es decir, rapidez) que pude, porque tenía que hacerlo al encontrarme en torno al escenario de la Resistencia Creativa. Mi rapidez no fue la necesaria para poder generar una onda de choque. Lástima, y lastima, porque ésta es muy necesaria en esta plaza. Con su presión, “estos, éste y aquellos se van”, como bien dijo Marcos (refiriéndose a Palacio Nacional, a la sede del GDF, y a Catedral) en esta plaza el primero de mayo de 2006, día en que la que se tuvo que ir fue la Madame (Poniatowska).

Enfrente de Palacio, pero del lado no privatizado por Calderón y sí por los “libres”, también se confundieron un poco (bueno, en ésas están desde hace tiempo).

Como todo era una prueba de sonido, después pusieron algo de música. Los “libres” intercalan “¡culero!” con “¡Obrador!” Quién sabe por qué. Lo más interesante, sin embargo, consistió en que empezaron a bailar... al son que les puso Calderón (y eso que es pelele): “El mariachi suena con alegre son...”

Volviendo al escenario de la Resistencia Creativa, otro asombro. La cantante dice, en algún momento en que interpreta No volveré: “Y no lloro porque te fuiste, sino porque

te llevaste la cama”. Esta frase, textual, la escuché minutos antes en el escenario de la (Contra) Resistencia Creativa, en la voz de un (no) artista. ¿Hasta en eso se pusieron de acuerdo? ¿Un cliché musical? No sé. Sin embargo, ¿por qué tanta referencia a las camas?

Mmh...

El viernes... el viernes hubo pijamada en el Zócalo. Sin embargo, el águila y la serpiente estaban de capa caída, no se entusiasmaron mucho. La plaza no estaba muy concurrida, pero sí era significativa la presencia de transeúntes, así como también de vendedores. Los niños juegan y la espuma blanca empieza a hacerse presente. Lo mejor de la noche fue la presencia de la Danzonera Dimas en el escenario de la Secretaría de Cultura del GDF.

La voz de la danzonera, que es una voz de mujer, dijo que esta plaza era de todos los mexicanos y que en ella el día de mañana íbamos a dar el Grito. "Vamos a dar los gritos". Me dejó una duda, ¿habrá una lista en la cual se pueda uno anotar para dar el Grito? ¿Aficionados del Grito? No suena mal, es decir, no suena mal sino todo lo contrario... el danzón. Y aquí ya empezaron a gritar: piden Nereidas.

Pero antes de Nereidas, tocaron Lágrimas negras. Hay baile y sensualidad (valga la redundancia). Y a propósito, ¿me quedará a la pijamada? Tengo que meditarlo.

Para esto me dirigí hacia Catedral, o más bien al hostel que está atrás de Catedral.

En el camino un niño se me quedó mirando asombrado y le dijo a su mamá: "Se parece a..." Con alguien me encontró parecido, y no sé si con Superman. Quizá tengo un doble, porque quizá todo lo tenemos, dicen, físicamente.

Ya en el hostel no me quedó de otra que pedir una Negra modelo y tomar asiento para pensar en... la pijamada. Y sí mejor me quedo aquí, pensé. Entonces me dirigí al mostrador y pregunté por la tarifa.

-¿Cuánto cuesta la noche?

-Ciento cuarenta y cinco.

-¿Es privado?

-No, es compartido. No tenemos habitaciones individuales -me contestaron, pero yo estaba pensando ya en otra cosa.

En lo que me terminé la cerveza (sangre que fluye, Bukowski dixit), ahora el asombrado con un rostro soy yo. Hay un hombre de mirada triste o sombría que no deja de observar el hostel. No lo conozco, aunque sí creo haberlo visto en más de una ocasión. No sé quién es. Él no deja de mirar hacia el lugar donde estoy. A lo mejor ni lo conozco, sino que es el doble de alguien más. Y pensando de nuevo en mi doble, ¿dónde estará?

No sería mala idea que él, mi doble, viniera el 15 al Zócalo; así yo podría abandonar la plaza un día. No sé, me gustaría ir a dar el Grito a otro lugar. Creo que hay muchos lugares donde podría ir el 15, nomás para variar un poco. Donde sea, el chiste es salir.

Bueno, por lo menos de jodido, de jodidísimo me iría a Oaxaca a dar el Grito. Mientras tanto me voy de nuevo al Zócalo. Para mi buena suerte todavía está la Danzonera Dimas tocando. Yo voy sorteando el trayecto entre vendedores ambulantes y transeúntes, y parece que voy bailando danzón de manera sui generis.

Suenan los timbales y no son los de Acerina, son de la Danzonera Dimas. En el inter, avisan que hay niños perdidos. La voz de la Danzonera Dimas, que es voz de mujer, aconseja cuidar sobre todo a los niños. Tiene toda la razón: no olvidemos que estamos a escasos metros de Catedral. Y aparece un niño (porque lo es). Chaparrito, de no más de 10 años. Él sacó a bailar a una señora que andaba por ahí, y se pusieron a bailar entre la zona de las sillas y el escenario. El niño (porque lo es) se ve pachequísimo, pero nadie lo acusó de "provocador". Baila y baila y no deja de bailar (con su acompañante). La escenografía de fondo del baile consiste en gladiolas rojas y



Ignacio Osorio

blancas, ambas con el tallo verde. Esto nos recuerda que este niño (porque lo es) forma parte de los niños mexicanos que, por ejemplo, la “inteligentísima” Paty Chapoy nunca verá porque no son guapos (y represores) como el gobernador Ernesto Peña Nieto.

Cuando termina el baile, unas personas le preguntan al bailarín por su edad: 12 años. Yo calculé mal: dije 10. Quizá erré por la estatura que tenía el niño, la cual sin duda es producto de su desnutrición. Mientras tanto, la Danzonera Dimas toca otro danzón:

Los cincuenta millones. ¿De pobres?

La Danzonera Dimas se despide, pero la gente pide otro danzón. Lo tocan: Salón México. Muchos aplausos y, casualidad o no, cuando volteo hacia el cielo el águila y la serpiente, acompañadas por los mismos colores de la escenografía de los bailarines anteriores, ya están bailando con el viento.

Me voy hacia la parte en donde se están reuniendo algunos cientos de personas para organizarse con eso de la piyamada. En el camino veo que hasta antifaces habrá (cuestan quince pesos y son tricolores). ¿Me quedo?

No tomo una decisión y una lópezobradorista en pleno preámbulo piyamesco, y con alta voz, dice: “Lleve su pendón con la imagen del Presidente legítimo... El dinero se va íntegro a la cuenta de la Honestidad Valiente”. Tomo nota, porque yo pensaba que era póster, cartel, o algo así, pero no. Ellos lo dijeron: es un pendón (¿IN HOG SIGNO VINCES?)

Finalmente no me quedé a la piyamada. Y no me quedé por dos razones. La primera es de fondo, era tanto como dormir con el enemigo. La segunda no es de fondo, y en mi caso ni siquiera de baby doll, aunque sí es de forma: no conseguí mameluco. En Suburbia me dijeron que se extinguieron hace muchos años. Yo creo que me mintieron, ya que López Obrador vaya que tiene los suyos (Calderón también los tiene, dicho sea de paso). Pero supongo que el destino de todos los Mamelucos, incluyendo a los lópezobradoristas (y calderonistas), es extinguirse tarde o temprano.

Pero los héroes no, los héroes no se extinguen. Una voz nos invita a mirar hacia una torre del antiguo edificio del Ayuntamiento. Que ahí van a aparecer los héroes, dicen.

Todos volteamos hacia la torre. Y sí, aparecen algunos actores caracterizando a los héroes de la independencia. Un

buen montaje. Buena iluminación. Hidalgo está en medio. Los actores-héroes aparecen como en cámara lenta. Las personas que están abajo, lanzan vivas no a los héroes sino a López Obrador. Pensé que Hidalgo y compañía se retirarían si escuchaban “¡Obrador, Obrador!” No se retiraron y tampoco sé si escucharon. Pero bueno, son actores. Pero ahí está, robando cámara, a la derecha de Hidalgo, y a la izquierda de la Resistencia Creativa, el hombre de mirada triste o sombría.

Es él.

El Primo... ¡Éste sí se mueve!, el de anoche no: era su doble. Pero ¿por qué está aquí? Digo, por qué están aquí él y los otros, y los dobles de estos en lucecitas. Marcelo Ebrard Casaubon, el ex salinista que trajo al D.F. como asesor del GDF a Guliani, sabe perfectamente que quien en realidad representa a nuestro único héroe de la independencia económica, política y cultural, no es ningún Primo, de verdad es el Tío. A éste es a quien, “estos, éste y aquellos”, le deben pleitesía, al Tío (I want you, sons of a bitch).

¡Cámara! O cambio de cámara. Las luces y los héroes de la torre se van; las luces del escenario de la Resistencia Creativa se encienden inmediatamente. La voz portentosa de Jesusa Rodríguez: “¡Es un honor estar con Obrador! (...) Hemos vuelto a triunfar aquí en el corazón de México. ¡Viva la resistencia civil pacífica! ¡Viva nuestro Presidente legítimo! ¡Viva la Convención Nacional Democrática! Y sobre todo... ¡Viva el pueblo de México!” Por momentos pensé que Jesusa iba a decir: ¡Viva yo! Con ella aparecen el gabinete “legítimo”, funcionarios del GDF (como Hernández Raigosa), dirigentes del PRD (como Ricardo Ruiz) y de la CND (como Herón Escobar). En todo esto, la cámara no fue lenta. Mal montaje. Quizá no.

Mencionaba la voz portentosa de Jesusa, y es que por momentos recordé el portal. Parecía, en cierto sentido, que estaba releyendo a Miguel Ángel Asturias. En El Señor Presidente aparece un portal habitado por mendigos. Y estos, “atormentados en su afán de escapar a la tortura con la verdad”, culparon del crimen (en esa novela lo hubo) a un pelele (“¡El idiota! ¡Ese Pelele! ¡El Pelele! ¡Ése! ¡Ése! ¡Ése!”). Por cierto, el grito del idiota, según Asturias, era el más triste (¿lo escucharemos?). Finalmente, dice Asturias, “los mendigos en libertad volvían a las calles”.

Y aquí los “libres” ya empezaron a gritar.

El sonido de la (Contra) Resistencia Creativa se apaga por

momentos, para encenderse luego, y así se la llevaron. Jesusa grita: “Aquí está el pueblo (...) Fuera Televisa y Tv Azteca (...) No queremos espectáculos chatarra. Fuera Televisa y Tv Azteca (...) Tenemos un líder que ya lo quisieran en todo el mundo... nuestro Presidente legítimo está en Oaxaca”. Sólo que no aclaró si también hay que mandar fuera a La verdad sea dicha (si lo hacen, antes no dejen de ver la emisión donde Mandoki ignoró al Canal 6 de Julio), donde por cierto ella fue protagonista semanal hasta hace pocos meses, y donde sigue siendo protagonista el “líder que ya lo quisieran en todo el mundo”.

Los enésimos gritos del día los dio la secretaria de Estado “legítimo” Raquel Sosa. Lo primero fue una confesión: “Hemos sido enviados aquí por nuestro Presidente legítimo. Andrés Manuel López Obrador está en Oaxaca. ¡Es un honor estar con

Obrador!” Más adelante la señora Sosa dijo que a los que traicionaron al pueblo de México, el pasado 2 de julio de 2006, les iban a hacer lo que a Maximiliano en el Cerro de las Campanas. Sin embargo, la señora Sosa no dijo qué penalidad habría que aplicarle a quienes traicionaron al PRD. Se curó en salud, pues.

“¡No son artistas, no son artistas!”, insiste después una Jesusa bastante alterada (y eso que volvieron a triunfar). Señala, además, que el Pelele necesita del ejército para dar el Grito, y que con el sonido de OCESA quiere acallar el Grito de los “libres”. Mientras tanto yo ya me enfilé hacia el escenario de la (Contra) Resistencia Creativa. Hay una banda, la cual no la integran los lectores de Camus (sic).

-¿Quiénes son? -le preguntó a una muchacha.

-No sé -me contestó

-¿Quién es la que está hablando allá? -y señalo el lugar donde está Jesusa.

-No sé.

Esta muchacha no sabe nada. Otros me dijeron que quien estaba tocando era la Banda del Recodo, pero una persona aseguraba que era la Banda Maguey. Pues entre la del recodo y la del maguey, Jesusa “concluye” su discurso mamey.

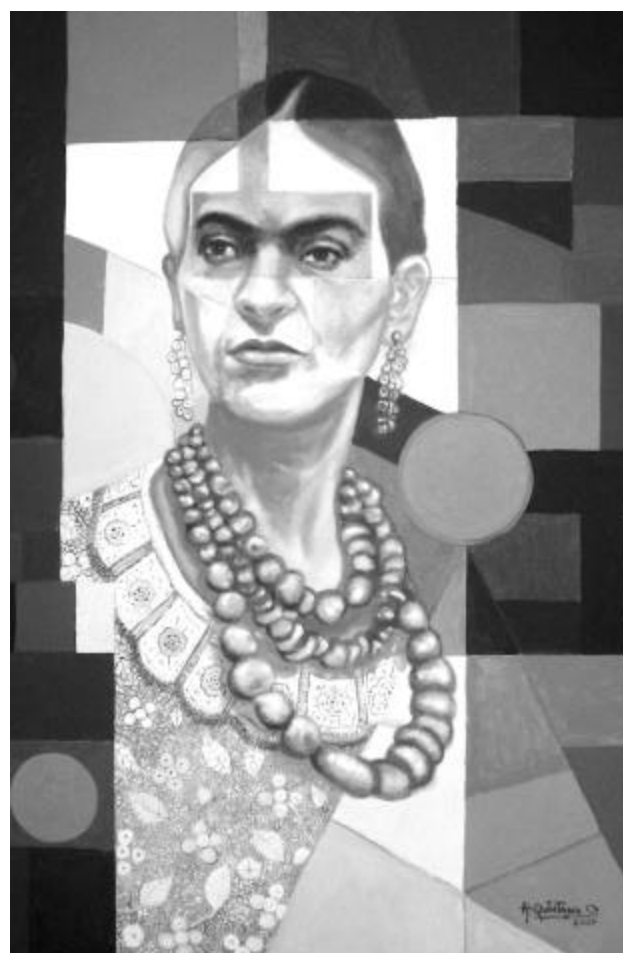
De regreso. Está con el micrófono otro personaje “creativo”. Grita pero casi no se escucha, ya que la Banda (del Recodo o Maguey) está cantando. “Muévete, muévete, muévete, terete.” ¿Terete? Eso parece que dicen. Froylán Yescas Cedillo (sin Z), de Flor y Canto, lanza vivas, of course, al “Presidente legítimo”.

“Muévete, muévete, muévete, terete.” Cuando encuentro mi lugar, Froylán El Terete Yescas termina su arenga. Y El Terete movióse.

“¡Es un honor está con Obrador... que se oiga ya!”, éste fue el grito de Ricardo Ruiz, con una voz muy lamentable. El ex secretario de gobierno del Distrito Federal, y sucesor de Martí Batres en la Resistencia, señaló que desde el año pasado se había recuperado (¿?) este espacio, el Zócalo. Y nos invitó a enarbolar el símbolo juarista, el águila republicana y no mocha, dijo, que usa el “Gobierno legítimo”. Se equivocó, no tanto porque el águila que el GDF colocó en el Zócalo tiene las alas flácidas (no erectas como las alas del águila juarista), sino porque el animal que realmente representa como ningún otro al lópezobradorismo no es un águila y ni siquiera es uno, son dos: el alacrán y el cuervo.

Después pasaron un video con la intervención de López Obrador en San Lázaro.

Pero o no tenía sonido, o bien el sonido de la (Contra) Resistencia Creativa lo aniquiló.



Héctor Quintana

Bueno, parecía que el “Presidente legítimo” hacía play back pero también parecía, y creo que esto era lo que en realidad pasó, un video pornográfico. Tan es así, que el cliché Oh yes!, Oh yeah! no faltó: los “libres” (Mamelucos lópezobradoristas) exclamaban ¡Obrador!,

¡O-brador!” (Mi traducción es tan libre como ellos.)

A las nueve cuarenta y cinco de la noche dio el Grito doña Rosario Ibarra de Piedra: “¡Vivan los héroes que nos dieron patria y libertad! ¡Viva Hidalgo! ¡Viva Josefa Ortiz de Domínguez! ¡Viva Aldama! ¡Viva Leona Vicario! ¡Viva la soberanía popular!

¡Vivan los presos y desaparecidos políticos! (...) ¡Viva nuestra presidencia legítima!” Y

después se cantó el himno nacional. “Mexicanos al grito de guerra...”

Una vez que doña Rosario dio aquí lo que tenía que dar (y ya antes dio su nombre para completarle su fraccioncita a Alberto Canaya en el Senado), el micrófono volvió a manos de Jesusa Rodríguez. Entre las múltiples cosas que siguió diciendo Jesusa, sobresale el dato de que las puertas del gobierno del Distrito Federal están abiertas de par en par. Pero también dijo cosas no muy exactas que digamos. Doy dos ejemplos. El primero, que en estos momentos todos los ojos estaban puestos en el escenario de la Resistencia Creativa, y que de esta manera toda la plaza le había dado la espalda al “Pelele y los mafiosos que se robaron la presidencia”. Yo ni tardo ni perezoso me lancé en dirección de la (Contra) Resistencia Creativa, y, además, ya antes había estado yendo y viniendo. Cuando había espectáculo con la Contra, más de la mitad de la plaza no miraba a la No Contra. Y en la última parte del Grito de los Mamelucos, es decir, cuando Jesusa decía una inexactitud, no había nada de espectáculo con la Contra. De las personas que se encontraban de este lado, al menos la mitad, según vi, estaban en cualquier cosa menos con la No Contra. Y el resto, televidentes al fin, sí miraban... como televidentes al fin (cualquier chingadera).

El segundo, que me pareció muy importante: Jesusa dijo que no había en ninguna parte del mundo un movimiento de resistencia al poder del dinero... como el que encabezaba López Obrador. Esta Resistencia es, en palabras de Jesusa, única en todo el mundo. Casi casi le dio el grado de patrimo-

nio de la humanidad. Esto, más que inexactitud, es una mentira. Porque si hay un país en donde sí existe un movimiento que realmente está resistiendo al poder del dinero y algo más, al Tío, ese país es Irak. Ésa es resistencia, sin comillas y sin mayúsculas pretenciosas. Además en la Resistencia lópezobradorista ni siquiera se resisten... a los miles del dinero y del poder del GDF.

Contra esto también nació en 1989 el PRD (ir al intermedio), partido al que los lópezobradoristas odian de manera irracional, partido al que terminaron aniquilando desde hace tiempo. Tan es así con esta no resistencia, que Jesusa al final del acto hizo una confesión al dejar muy en claro que la CND, el Gobierno “legítimo” y el GDF iban en paquete completo. Y, ¡al fin!, mi confusión de toda la semana se disipó: son la misma cosa, no hay independencia política, cultural y económica entre esa trinidad.

Poco antes de convocarnos, o recordarnos la convocatoria que desde marzo lanzaron, para el 20 de noviembre, se votó por quedarse en la plaza o abandonarla.

“Vaciamos la plaza; que se quede solo el Pelele.” En este momento yo ya estaba físicamente con la Contra (y a lado de los Mamelucos de la piyamada del viernes). Del universo de personas que votaron, una cuarta parte aproximadamente lo hizo por quedarse, el resto votó por irse. Parece que traían consigna (como siempre).

Y se fueron. Hubo un instante, no más, de paz en el Zócalo. El silencio era bello o, por lo menos, necesario. Ni Resistencia Creativa, ni (Contra) Resistencia Creativa. Iba a realizar unos cálculos sencillitos en una hoja, pero desistí. En parte porque ya había aparecido una voz horrible (similar a la de Ricardo Ruiz y Jesusa Rodríguez) en el escenario de la (Contra) Resistencia Creativa, pero sobre todo porque no hacía falta calcular nada: era algo así como un axioma. El ruido no me había dejado durante toda la noche entender, pero sí caminar por buena parte de la plancha del pabellón... perdón, del Zócalo. Creo que ahí, con las evidencias empíricas, lo caché: la interferencia de las ondas lópezobradoristas y calderonistas es destructiva (para el país) en todo punto.

¿Punto?

Híjole, después de las diez de la noche... me volvió a salir lo Mandoki. Salgo del Zócalo porque en los baños de aquí hay una fila muy larga. En el trayecto mucha gente arriba a la plaza,

y los que iban a vaciarla realmente no vaciaron gran cosa. Más y más gente llega. Algunos ya vienen alegres. En los baños públicos que ingresé, unos teenagers le hablan a alguien que sin duda la traía atrasada: “¡Héctor, apúrate!”. Después, bien “creativos”, al unísono dicen: “¡Peleele, apúrate!” Y pues todos los que andan por ahí se mean de la risa.

Caminando de regreso al Zócalo, aparece otra pista. Muchos camiones de turismo han llegado al Centro Histórico. Es sin duda el acarreo de Felipe Calderón. Al igual que en las marchas históricas del “legítimo”, no podía faltar su majestad (el acarreo). Pero ya no hay nadie en los camiones, y supongo que desde hace minutos bajaron de los mismos.

Todos los camiones traen una calcomanía tamaño doble carta, en la cual hay una imagen del Ángel de la Independencia y una franja tricolor en el extremo superior izquierdo. Las calcomanías están numeradas, y el número más grande que vi era el 312. Esto en la calle Isabel la Católica, muy cerca de una tortería y taquería que estaba a reventar.

Más adelante, ya en Isabel la Católica esquina con Madero, las que revientan son algunas mujeres lópezobradoristas. Todas tienen una coincidencia: no debieron abandonar la plaza.

–Perdimos una oportunidad única.

–Jesusa debió haberse callado la boca. Esa maldita votación no debió haberse hecho. No había condiciones, porque había todo tipo de gente.

–Y ahora dicen que vayamos al Monumento a la Revolución, ¿ya pa’ qué chingados?

–Además los compañeros que se quedaron peligran.

Coincido con ellas, pero también hay un par de matices. Sin embargo, lo más importante es la pregunta que una de ellas hizo, misma que hago mía: ¿Pa’ qué chingados? Sí, pa’ qué chingados convocaron a la piyamada. Yo hasta me perdí el espectáculo de Jeanette Macari en el Teatro de la Ciudad, donde conmemoró la resistencia (similar a la que existe en Irak actualmente) que los mexicanos hicieron por aquí precisamente, por estas mismas calles, el 14 de septiembre de 1847. Y ni siquiera me quedé a la piyamada. O sea que como el perro de las dos tortas (aunque en la tortería de aquí cerca no había ningún perro). Otra vez comprobamos la hipótesis del primero de septiembre: empezamos mal el mes patrio, y en esas seguimos. Sin embargo, después de esto, y por ahí del 26 de septiembre,

lo terminaremos muy bien, porque Ute Lemper estará en la Ciudad de México, y ahí sí, ojalá hubiera piyamada...

Ya casi son las once de la noche, faltarán como veinte minutos a lo más. Y a partir del asta bandera, ya es difícil acercarse. ¡Todo por una meada!

Nunca había estado en un Grito. En la época del gobierno del “cambio” siempre me pareció un desperdicio venir a ver a la señora Zorra, es decir, a la señora Fox. Luego, el año pasado, pues realmente no hubo Grito, sino los mismos berridos de todo el día de hoy (y del último año). Y ahora, quiero escuchar el “grito del idiota”, nomás para saber si realmente es, como dice Asturias, el más triste (y vaya que tristezas no han faltado).

Por aquí hay “libres”, y gritan: “¡Obrador! ¡Obrador!” Y eso que no hay pantalla, ¿eh? Pero el señor de al lado dice: “¡Ay, que no mamen!” Su esposa, sin embargo, lanza vivas para Obrador. ¿Pero tiene razón el señor?

Veo que sobre las ruinas de La Antigua Pejelandia se ha construido Caldépolis.

Aquí están sus columnas, que son de sonido. Y el (pequeño) universo (privatizado) del (pequeño) Felipe Calderón... ¡se ha llenado de agua, es decir, de personas! ¿Por dónde entraron, si hasta hace unos minutos ese universo estaba vacío?

Hay música de fondo. Los “libres” siguen con sus consignas, y otros –que no sé que tan “libres” son– gritan: “¡México, México!” Ambos chiflan. ¿Y el pinole? Parece que nadie trae y, por lo tanto, no chiflan ni tragan pinole al mismo tiempo. Pero el que sí aparece es el que vive en Los Pinos. Después de hacer los honores a la escolta militar, Felipe Calderón está (pero casi no se ve) en el balcón. En éste pende no uno sino tres pendones (¡más pendones!), uno de los cuales tiene el escudo nacional (¿IN HOG SIGNO VINCES?)

Dio el grito, que fue entre triste y electrónico: las bocinas retumbaron. Ondeó (¡más ondas!) la bandera. Se cantó el himno. Empezaron los juegos de artificio. Y, quién sabe por qué, el panista Felipe Calderón no lanzó un viva para Agustín de Iturbide.

Falta poco para las doce de medianoche. El metro es color calabaza...

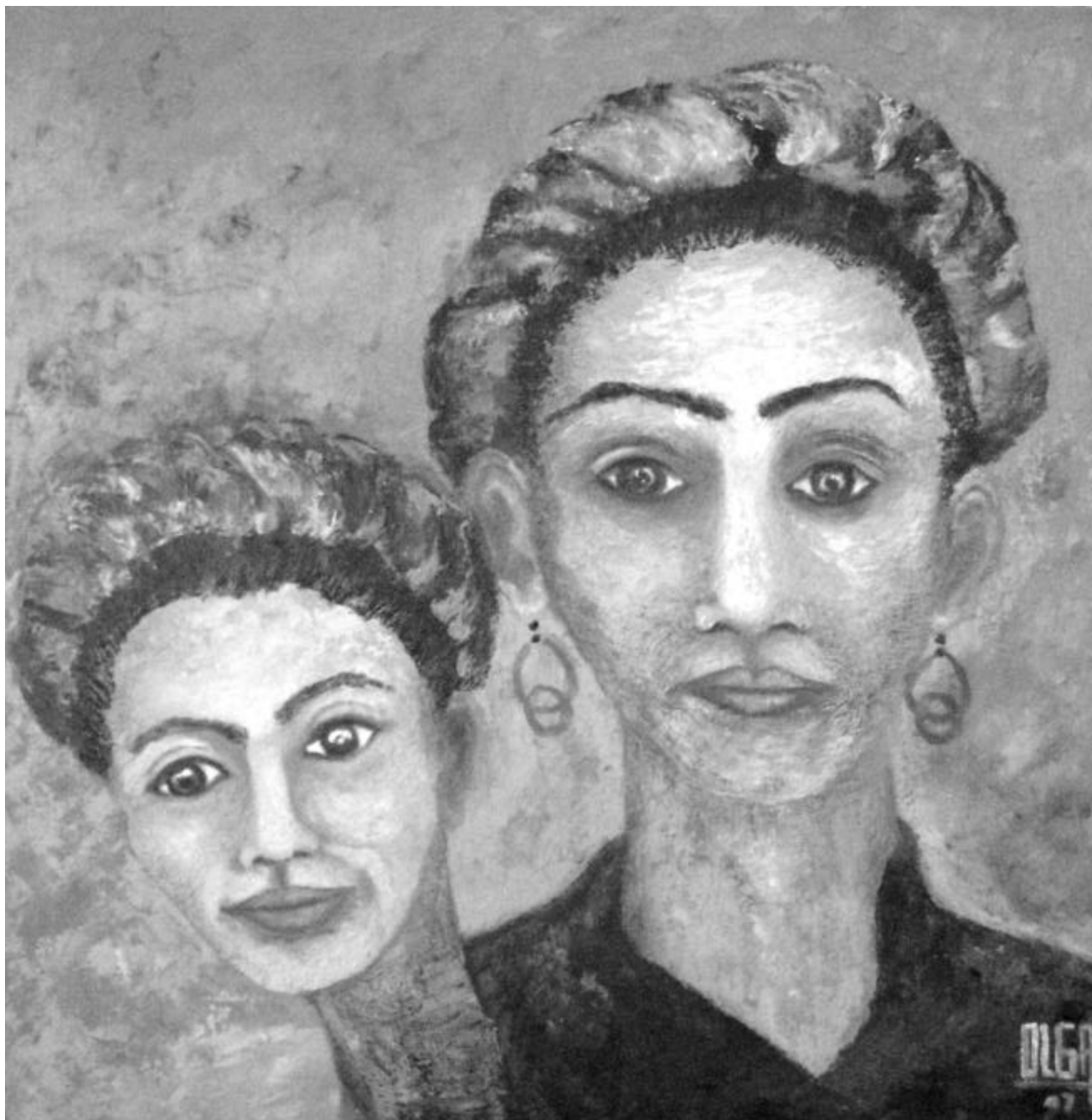
“Se nos fue, se nos fue, ¡qué vamos a hacer!”, decían las plañideras que acompañaron a Don Pendón a su última morada, el Templo de San Francisco. Recuerdo esto porque pienso

en qué vamos a hacer (cronistas espurios incluidos) si se nos va López Obrador. Ojo: no me refiero a cuando López Obrador (con todo y sus bellas manos) se vaya a La Chingada, el pueblo o comunidad donde tiene planeado vivir. Y no me refiero a ésta porque para esto, creo, primero tendría que ser presidente, lo que sin ánimo de echarle mal de ojo se ve muy difícil. Me refiero al hipotético caso, Dios no lo quiera, en que López Obrador, morado después de hacer un coraje, sea víctima de un ataque

cardíaco. ¿Qué van a hacer? Más aún, ¿qué-va-mos-a-hacer? Lo reitero: Dios no lo quiera, pero hay hipótesis (y ciertos ataques cardíacos) que a veces no fallan.

Ciudad de México, septiembre de 2007. 🇲🇽

* Nota al lector: debido al espacio, este artículo se va a publicar en dos partes. Por la importancia del 15 de septiembre, se prefirió publicar primero la segunda parte. El próximo número se publicará la crónica de la Asamblea del PRD y del primero de septiembre.



Olga Mondragón